

PROYECTO ESTAR

ARTE EN DIALOGO CON EL MUSEO NACIONAL DEL HOMBRE

CRISTINA ARRAGA¹

RESUMEN

El arte en diálogo con el Museo del Hombre del Instituto Nacional de Antropología y pensamiento Latinoamericano. Artistas: Arraga, Bolchinsky, Díaz, Molinari, entendiendo al arte como producción social o cultural de sentido. El concepto que los reúne es el de Estar. De allí la búsqueda de articular los campos e instituciones que hablan, registran y relatan nuestra memoria.

Somos un grupo de artistas conformado por la que suscribe, Cristina Arraga; Mario Bolchinsky; Pablo Díaz y Eduardo Molinari. Entendemos el arte, dentro de lo que llamamos producción social o cultural de sentido. Y por ello como producción y manifestación del pensamiento mediante la narración de relatos y creación de imaginarios, de una época y de un lugar. Registro de nuestro ethos popular en el entramado de tensiones que tejen los valores de nuestro cuerpo social.

Es por esta razón que nuestros proyectos no son el resultado de confluir alrededor de un concepto común, miradas múltiples (cosa no menor), sino que buscamos que las producciones circulen y se visibilicen en espacios simbólico- culturales que establezcan otros nuevos registros, a partir de esa irrupción. No buscamos en ese cruce, diluir por que si, los límites institucionales y las pertinencias de campo, si enriquecer e interrogar sobre el saber cultural y sus formas de manifestación y valoración.

Solicitamos para exhibir nuestro proyecto, las salas del Museo Nacional del Hombre (creado el 25-9-1981) del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), solicitud que fue aceptada y allí se desarrolla la muestra desde el 19 de abril hasta el 29 de junio del corriente año.

El equipo a cargo del Museo, expresó:...”Así es que la intención de este proyecto se materializa a través de la toma simbólica de la institución, desde su espacio, sus

¹ Lic. Cristina Arraga, artista visual y docente de grado de UNTREF y grado y posgrado del IUNA. Activista del carnaval porteño y cultura popular. Buenos Aires, Argentina. Integrante del Proyecto Destierro 2002 y Estar 2012.

colecciones, sus líneas de investigación, su historia institucional, dándole mediante la producción artística nuevos sentidos a ese mismo espacio tanto físico como simbólico. La experiencia entre el equipo del Museo y los artistas, a partir de la aceptación del proyecto, se sucedió por medio de diversas reuniones, tanto individuales como grupales. A través de estos encuentros existió la oportunidad de conocer con más detalle el planteo de sus visiones y las propuestas que desarrollarían a lo largo de casi un año de trabajo. Resultó sorprendente observar como sin saberlo hicieron su trabajo artístico de una manera muy museológica: documentándose sobre la historia institucional, las colecciones y otras producciones de nuestra organización, con el fin de volcarlas en nuevas representaciones. Asimismo, tuvieron presente en el trabajo el espacio y mobiliario con el que cuenta el edificio, y registraron fotográficamente cada actividad que desarrollaron.

G. H. Rivière, considerado el padre de la nueva museología y rebautizado el mago de las vitrinas, señalaba con relación a los objetos y su exhibición:

“... liberarlos de la tiranía del gusto y de las obras maestras, unirlos íntimamente a la vida del hombre en sociedad. Enrolando, pues, el objeto en un sistema de expresión.”². De alguna manera, tal vez mágica, la realización de esta exhibición produzca un cambio de percepción a través de nuevas relecturas del patrimonio y su contenedor; convirtiendo esta muestra en una experiencia enriquecedora y original; esperando que el público complete el sentido de esta exhibición mediante una reapropiación crítica de la misma, dando origen a una nueva partitura”...³

Nuestro proyecto adquiere mayor sentido a partir de su resonancia en el INAPL, coincidiendo con el interés de la institución por el análisis y la construcción de pensamiento americano y con sus objetivos de rescate y fortalecimiento de la memoria colectiva y el pluralismo cultural y étnico.

En el año 2002 expusimos en IMPA La Fabrica Ciudad Cultural el proyecto *destierro* y es indudable que este proyecto se vincula con aquel del que es, un poco, su continuación o contracara.

El concepto que nos une *ahora*, es el de Estar, que fuertemente se vincula desde varios lugares del pensamiento, con el arraigo, la resistencia y la permanencia.

² Rivière, Georges Henri, La museología, ED. Akal, Madrid 1993.
Gorgus, Nina, Le magicien des vitrines, ED. MSH, Paris, 2000

³ Texto para catálogo: Fernández, María José; Cardinal, María Julia. Equipo Técnico: Museo Nacional del Hombre.

El Estar no es tan solo una decisión personal, sino toda una *gesta cultural* que excede y atraviesa los distintos campos, en que justamente la cultura busca afirmarse como sujeto de la historia. De allí la búsqueda de articular los campos e instituciones que hablan, registran y relatan nuestra memoria.

El proyecto Estar propone un diálogo con el acervo material e inmaterial del Instituto.

Por un lado, a partir de la posibilidad de establecer un contacto directo con piezas de su patrimonio, de modo que cada uno de los artistas participantes pueda profundizar sus reflexiones y propuestas estéticas.

Por otro, a partir del despliegue de lazos e intercambios con los visitantes a la muestra, tanto investigadores como público en general, tanto a través de las obras expuestas como de actividades.

Claudio Ongaro Haelterman, nos aporta: "...Si *El Destierro* nos conducía hacia un homenaje para quienes afrontaban una suerte de *desexilio* invertido a la manera como lo hubiese planteado Mario Benedetti, el *Estar acá* nos enfrenta con los modos vivenciales de un habitar y hablar. Un modo de pensar-nos. Un modo de significar el haber recuperado el suelo donde nos ponemos de pie sin haber perdido jamás la tierra donde se yergue, aunque no lo hubiésemos sabido antes.

Lo estético-expresivo pareciera dar cuenta de aquellas posibles formulaciones de un lazo, que genera en algún substrato de nuestra América inconsciente el orden de una comunidad que pronuncia palabras y disensos mirando un mismo horizonte.

No el arte en sí, sino la acción que ejecuta la obra, implica la dicotomía de iniciarse desde lo Absoluto para finalizar estrellándose como forma acabada en un espacio y tiempo determinados, tratando de superar las fallas de la existencia cuando no puede conjugar entre sí los verbos que se pronuncian desde sus emociones y los que se pronuncian desde la razón; es la manera de decir también lo no-dicho, es la manera de signar lo no signado. Es la manera de contener la vida no vivida, siendo aquí donde se asoma lo *tenebroso* en términos de Kusch, donde se actualiza en signos, todo lo excluido y desplazado de la vida misma, que no pudo, o no se le permitió salir a la luz.

Esta transición entre lo tenebroso y la luz es, quizás, la respuesta estético-ética a la proto-pregunta, que los pueblos por intermedio de los artistas y sus producciones sensibles, se hacen acerca de sí mismos.

Pensamos la experiencia de trabajo compartida, como un ámbito unitivo de lo humano, lo natural y lo divino, dejando un paso atrás el seguro de la habitualidad, para participar

de las oposiciones, vida-muerte y fundar un lugar de encuentro con una rigurosa alteridad...”⁴

RUTAS DE TRABAJO DE LOS ARTISTAS DEL PROYECTO *ESTAR*

CRISTINA ARRAGA/ fotografía digital, dibujo, objetos e intervenciones.

Cuando me pregunté, hace 30 años, por la identidad y el sentido de mi trabajo, encontré las claves en el concepto de mestizaje y estar kuscheanos; desde allí indague acerca de cuales son las estrategias para *estar* en Buenos Aires, desde un nosotros.

Kusch dice que el estar *estar* cae fuera del ser...se da en el sentir, entonces no somos, *estamos*.

Invoca para mi, la localización espacial, emocional y política en la Ciudad de Buenos Aires y su representación emblemática formal: su escudo, "*un escudo con dos navíos anclados en mar espumoso, plateado, con una paloma volante en medio, en campo celeste, que simboliza el Espíritu Santo*" o sea el emblema distintivo de la huida.

La obra incluye anteproyectos de escudos para permanecer, persistir y celebrar en Buenos Aires.

La fiesta es una estrategia del tiempo del *estar*.

Participo desde hace casi 22 años, de diferentes formas, en la fiesta de carnaval porteño, y propongo re-encontrarnos en el Instituto, con el Concurso de Poesía Carnavalesca realizado por la Dra. Alicia



Martín, en el año 2004 y del que participé como jurado. El reencuentro lo materializo mediante la exhibición e intervención de algunas de las poesías originales, que conserve celosamente, esperando un acontecimiento que me permita reeditarlos y exhibirlos con el concepto de la literatura del cordel.

La murga porteña, fotografiada en corsos callejeros durante el último febrero, la murga se mueve...incansablemente...nosotros...

También reúno piezas del patrimonio de carnaval, como un traje completo de la diablada de Oruro, y mi levita murguera, ambos vestuarios nos permiten ser otro en la fiesta.

(...) las raíces de todo pensamiento lejos de estar en la razón, están en las puras emociones. R.G.K.

MARIO BOLCHINSKY. Objetos, instalaciones,

⁴ Ongaro Haelterman, Claudio. Entre *Estar* acá y *Ser* ahí. Texto de catálogo de la Muestra . 2012

Hace 10 años, mientras lo “instituido” se desmoronaba, apelaba en un escrito a resistir con imaginación, a recurrir al imaginario, y proponer imágenes para seguir estando.

Con la esperanza de que desde la memoria, “algo” nos congregate para conjurar el caos una vez más. Y así fue. Hoy *estamos acá*.

Y suena como gesto de respuesta a una implícita consulta sobre los *presentes*. Estamos acá aún..., o...todavía..., u...otra vez...

Como cuando vamos a la plaza, y nos juntamos, y caminamos para ver *quien está*, y nos encontramos con los que lógicamente o alguna vez nos debíamos cruzar, o con los que *jamás* hubiésemos pensado. Allí, donde el tiempo se contrae, y uno puede recorrer su vida con aquellos que va encontrando. Y con los que no.

El estar acá se vivió en estos años, una vez más para ese nosotros inmemorial, en nuestra plaza. Entonces, *estar acá* implica un señalamiento imperativo. Fuerte y precisa demarcación de *un lugar*, como *acto*. Estar es *permanecer y perdurar*.

Uno refiere al espacio, y el otro al tiempo.

Si estar implica etimológicamente, *estar de pie*, no es una pasividad previa o posterior al hacer, es una afirmación, es el gesto mismo de pararse sobre la tierra. Es *pro-yecto*.

Afirmarse en el suelo como la semilla, que se agarra a lo profundo, y empuja hacia arriba el tallo buscando lo claro. Ni más ni menos que estar un tiempo, nuestro mínimo tiempo en el cual tenemos que hacer perdurar la estirpe. “*Solo estamos para el fruto*”

Ese gesto de la semilla, ese gesto seminal, ese primer cambio de estado es ruptura.

Inicio y despliegue. Tiempo y espacio. Estamos acá poniendo señales como el esbozo de un mapa, dibujo de un lugar en la tierra, señalando lugares humanos y no-humanos, pidiendo alejar lo nefasto, para dar testimonio.

Dar nuestra versión de lo que acontece, sabiendo que en la gran historia, la “*del gliptodonte*”, son acaso unos escasos surcos como huellas de que estuvimos, como la semilla, caídos en la tierra. Lugar en adonde *indefectiblemente volveremos*.

Entonces el tiempo nuestro, el tiempo biográfico, se *expande y hunde en ese otro tiempo*, el que implica la paradoja del continuo inicio de lo nuevo.

Tiempo sacrificial, el de la creencia de que podemos comenzar un mundo, presionados entre el suelo y el cielo, de pie...Y extendiendo *a-penas*, nuestro follaje unos pasos.

Peregrinaje o marcha, quien sabe, compartida y memoriosa danza.

Relicario de lo venidero

Patrimonio. (Del lat. *patrimonium*).

Conjunto de los bienes propios, antes espiritualizados y hoy capitalizados y adscritos a un ordenando, como título para su ordenación.

Hoy nos volvemos a encontrar, los mismos que en medio de la desilusión y disolución cultural, económica y social de principios de siglo, creímos que solo juntándonos podíamos atravesar ese tiempo para dar testimonio.

El tiempo transcurrido nos ubica en otro contexto y en otra perspectiva. No somos los mismos, aunque sí, y mucho ha cambiado la situación para ponderar nuestro horizonte comunitario. Pareciera que estamos en un momento, en que lo sucedido empieza a verse reflejado en las instituciones. La generosa y comprometida aceptación por parte del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, de brindar su espacio físico y simbólico como contexto de este trabajo colectivo, hace a la búsqueda de problematizar las visiones y posturas de nuestra labor artística, poniendo en juego el dialogo entre campos fuertemente institucionalizados. Buscando sacar a la luz diferencias y similitudes, pero poniendo el acento sobre las bases en que estas se construyen y legitiman. Creo que existe en principio, un efecto que las instituciones como la que hoy nos recibe, produce con el patrimonio cuando este es exhibido.

Efecto que establece una distancia espacial y un suspense temporal.

Es decir un quiebre espacio-temporal, entre los objetos exhibidos o catalogados, y el mundo vital que los produjo. Este quiebre, se tiende a suturar con la interpretación que la institución hace nombrando aquel mundo probable. Y digo probable en los términos en que la ciencia establece que deba ser probado.

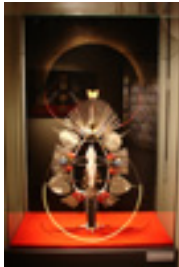
En el arte como institución (y por sus instituciones), ocurre algo similar. La institución arte también provoca una “distancia” que alguna vez se la nombro como “aura”.

Quiebre entre el acto creativo como gesto de cultura, y la fruición valorativa de los objetos artísticos intermediados por la crítica, la teoría, y los establecimientos emblemáticos de capitalización de esos valores, que son los museos y galerías.

Si bien la práctica artística contemporánea esta marcada por el exceso de autoconciencia, gestada por un siglo de vanguardias, y que muchas veces se explicita como efecto de ironía cómplice que autosostiene un eterno ocaso del arte, como sofisticado y endogámico expertise, en estos paisajes de la periferia occidental, la podemos y debemos entender de otra manera. Como dice Vattimo, el arte es apertura de un mundo posible. Si el arte es tomado de esta manera, no es menos cierto que esos mundos en el momento mismo de ser abiertos, quedan inscriptos en la memoria, están inventariados y museificados por la funcionalidad que la institución instaure como distancia. Y aquí se plantea una homología que atraviesa mi producción en esta instancia. Si el estar es el pre-recinto del ser, en el estar se arraiga todo lo que ha sido y lo por ser aun. De todo aquel mundo probable, y de todo mundo posible de ser.

Entonces hay en la frase una paradoja temporal. El tiempo presente del arraigo de la frase, marca una paradoja y señala una permanencia. Paradoja que aparece solo si se piensa desde mi tiempo, en un tiempo en primera persona, ese que me incumbe. Pero el estar no se lo conoce desde un yo, como mucho se lo vive, cuando hay suerte. Excede mi biografía, no como precediéndome “porque antes”, sino que me, y nos excede, “porque siempre”. El tiempo esa cosa tan frágil, que no cesa de quebrar.

Entonces, ¿como dar cuenta de una permanencia que me incumbe, pero en cuanto trato con ella se me escurre, que es intratable? ¿Como puedo hablar del estar sin ilustrarlo con palabras o imágenes alusivas? Ahí solo queda confiar en que el obrar salve, y me salve de mi mismo. Recurrir a eso que también excede mi primera persona. La manualidad. Las manos como cuerpo, ancestral y cotidiano, que reiteran gestos



aprendidos desde quien sabe cuando, ni de quien. Esos gestos que ejecutan las manos y van uniendo materias como catedrales. Ordenando lo diverso en jerarquías para repetir algún saber. Desplegando espacios para que acontezca el inicio como aparición.

Tejiendo nuevos significados, como quien nombra. Las manos, primera imagen que une lo particular y lo común atravesando los tiempos.

Entonces el estar, eso que permite la permanencia y se nos presenta en la diferencia, se amasa como el pan y se besa apenas con los dedos, como una adoración. El guardar y conservar tiene que ver con la memoria. Res-guardar es (si se me permite el juego) guardar la cosa, y hace a poder tener los vestigios de lo que fue. Algo que ha sido, esta en sus vestigios.

Presentar reliquias de lo que vendrá, es un juego temporal y una interrogación sobre el espacio de inscripción de esos vestigios, sobre lo que dejaremos como señal, como testimonio de nuestros sueños colectivos, como intento de domicilio existencial.

Es una pregunta sobre los espacios productores de la memoria, que accionan y arman los relatos sobre los mundos probables y los mundos posibles, como entramados de poder. Y un llamado a pensar sobre nuestras producciones simbólicas, en tanto efectuación del imaginario, y como se inscriben en textos que nos configuren como sujetos de nuestra historia. No somos los mismos pero seguimos estando.

Y en el nosotros yo ya no hablo, sino con y en todos. •

PABLO DIAZ

ENTRE “VOLVERES” Y TAPERAS

Cuando en la rueda le toca el turno al que toca de oído, el que toca de oído hace lo suyo. Con más intuiciones que certezas. Curioso en un tiempo en que la sola presión de una

tecla sugiere precisiones. Pero el que toca de oído toma del aire y al aire da. Encuentra décimas antiqüísimas transformadas por el viento, por los cantores y por los medios. Retoma improvisaciones, reitera hasta el cansancio aquello que la consagración insiste en declarar inexistente. El canon certifica: el CANTO ha DESAPARECIDO. Antes ERA. Hoy YA NO ES. El canto ya no ESTA.

Por eso, porque el cuerpo reclama ESTAR, el que toca de oído busca a tientas la figura del baquiano, del campador, del que conoce los palos rotos del alambre por donde se gana a la estancia el animal de la calle. A fuerza de insistir y creer encuentra esa figura puntual que agita la mano en las esquinas o en las tranqueras. Ese personaje que marca los vados de los arroyos y las picadas del monte. Recorre con insistencia lo que en otros ámbitos se denominan circuitos alternativos y actúa lo que el prestigio denomina intervención o performance, que en ese estar de caminos de tierra se llama actuar nomás. Hubo un tiempo también en que el que hoy toca de oído era chico y creía.

Cuarenta años atrás los potros llegaban al palo entre risas. Las patas negras entre la lona rota y el yute deshilachado eran una meta, como cruzar la vereda y ganarse enfrente; a la otra casa, al barro de los corrales y a la cocina impecable con peludos sancochados y doña María eterna. El desamparo lejos. La vida corcovea más fuerte que todos los potros juntos y uno que a veces, cuando el horizonte empieza a clarear en el naciente tienes ganas de “hoy no”. Que ese día lo dejen dormir o leer. Que ensille otro. Que la tropa siga sola. Que te dejen volver a la siesta en el tanque del molino, que el sosiego gane la batalla o que el mundo se detenga ahí. Entonces



solo queda ir hasta el papel y estar. Estar en ese sitio intuido, buscado a ciegas, de guitarras, milongas y llanuras. De volveres y taperas. De horizontes abiertos e infancias grandes. Ese ESTAR continuo que yace en nosotros como la América profunda yace en la América profunda. •

EDUARDO MOLINARI
LAS ZANAHORIAS. PENSAR Y HACER SITUADOS

“Es que hay viajes que son como la vida misma. La vida se siente cuando se la enfrenta con el absurdo, cuando se pone el pie en la huella del diablo. Sólo entonces se la palpa.” RGK, Indios, porteños y dioses, 1966. A mediados del año 2002, poco tiempo después de la enorme crisis política y económica que la hegemonía del modelo neoliberal instaló en nuestra sociedad, los cuatro mismos compañeros de ruta que hoy compartimos la experiencia de una muestra en el Instituto Nacional de

Antropología y Pensamiento Latinoamericano, estábamos unidos en otro proyecto colectivo, el Destierro, exposición realizada en aquella oportunidad en el espacio cultural de la fábrica recuperada por sus trabajadores IMPA. La importancia de una práctica artística y un pensamiento situados es uno de los motivos que impulsan nuestra unión. En aquél momento de mucha angustia y sufrimiento social, cuando el desarraigo –forzoso o voluntario– era uno de los destinos posibles para muchos argentinos y existía una suerte de furor por las ciudadanías extranjeras, decidimos compartir una serie de visiones e inquietudes en torno al destierro, figura de una peculiar relación con la tierra que se reitera, casi siempre dramáticamente, a lo largo de la historia argentina. La articulación entre nuestras obras y los espacios de circulación es central en nuestra labor colectiva. La fábrica recuperada IMPA era entonces un símbolo de las consecuencias nefastas de un modelo de exclusión, pero a la vez y por sobre todo una tierra de amparo, arraigo y de construcción de sentido comunitario, de resistencia y de lucha.

Las potencias del Estar

“Se podría decir que la imagen desmonta la historia como el rayo desmonta al jinete, lo derriba de su montura.” Georges Didi-Huberman, “Ante el tiempo”, 2008. “Quiero que quede claro que como Presidente no tengo miedo ni les tengo miedo, que queremos el Ejército de San Martín, Belgrano, Mosconi y Savio, y no de aquellos que asesinaron a sus propios hermanos, que fue el de Videla, Galtieri, Viola y Bignone”. Néstor Kirchner, Colegio Militar, Campo de Mayo, 29 / 5 / 2006.

Casi a diez años de aquella exposición Destierro volvemos a trabajar juntos. Es claro, sin embargo, que no hay texto sin contexto, y es justamente la percepción compartida de las cualidades de un momento histórico diferente lo que nos convoca. Una de las primeras consecuencias de esta nueva situación contextual es nuestra decisión de proponer este proyecto al INAPL, por considerar muy valioso aceptar el desafío de crear un diálogo, colaboración e intercambio con esta institución, en busca de interlocutores, saberes y prácticas que no han claudicado en la lucha por un pensamiento descolonizado y descolonizante. De los encuentros y reflexiones que tuvimos como colectivo artístico, es una perturbadora y desafiante palabra propuesta por el filósofo argentino Rodolfo Kusch la que hilvanó nuestro actual proyecto: el Estar, concepto propone particulares vínculos existenciales con las categorías espaciales y temporales. Por un lado la imposibilidad o el absurdo de querer sortear la tierra que pisamos cotidianamente a la hora de pensarnos como sujetos. Por otro, y casi paradójicamente, el estar da cuenta de una vida preparada para la contingencia, para la marcha, para la no acumulación como garantía de nuestro ser sujetos. Desde mi perspectiva –aún al calor de las experiencias

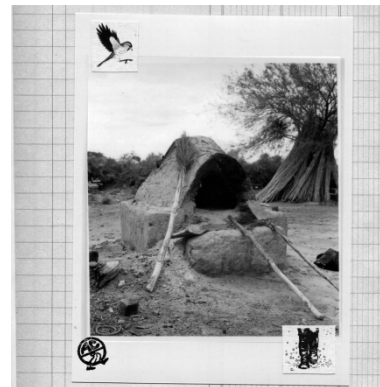
del 2001– el actual proceso histórico nos plantea la necesidad de procurar una nueva institucionalidad, de repensar las nociones de lo estatal y lo público, también los límites de lo privado. Estos desafíos me provocaron interrogantes que guiaron mi trabajo para la presente exposición: ¿Pueden las imágenes desmontar una historia que no deseamos vivir más? ¿Qué puede el arte para acorrallar al miedo? Y también ¿qué potencias transformadoras aloja el concepto kuscheano del Estar hoy? ¿Puede brindarnos herramientas para recrear e imaginar nuestra vida social? ¿En qué tipo de imágenes podrían alojarse dichas potencias? El primer resultado de estas preguntas fue la decisión de realizar una investigación en el archivo fotográfico de la biblioteca de la institución.

Estar y territorios “Mientras que la economía burguesa territorializada se basaba en la severidad iconoclasta del hierro y del acero, la producción post-industrial se basa, por el contrario, en la máquina caleidoscópica y desterritorializada de la producción semiótica. La simulación y la fractalización son sobre todo categorías barrocas, y el espíritu barroco revive gracias al régimen de indeterminación y proliferación financiera.” Franco Berardi, “Sensibilidad y semiocapital”, Revista Index 1, MACBA, 2011. “La cooperación entre agencias de calificación y bancos se carga a las cuentas públicas. Los ciudadanos lo sienten de inmediato en sus propias carnes, porque todo el gasto público que no esté dedicado a cubrir la deuda se recorta. Las agencias de calificación puede así decidir sobre el nivel de deuda e, indirectamente sobre el gasto social y en infraestructuras, esto es, sobre los bienes públicos. Secuestran el derecho más importante de todo parlamento democráticamente elegido: el poder de decidir sus inversiones.” Elmar Altvater, “Portugal, arrastrado al remolino de la deuda”, www.sinpermiso.info, 2011.

“El glisato es como la bayaspirina”. Gustavo Grobocopatel, entrevistado por Jorge Lanata en DDT (Después de todo), Canal 26, 2009. A partir de las inquietudes antes nombradas, es imperioso poner en relación el Estar kuscheano con los actuales procesos territoriales, económicos y sociales, dentro de la denominada “globalización”. Especialmente por su intensidad y dramatismo con los procesos de desterritorialización, que implican nuevas relaciones con la naturaleza. Estos nuevos vínculos aquéllas habilitan remover de sus asentamientos a poblaciones enteras (muchas de las veces comunidades originarias) con el único objetivo de re-funcionalizar enormes porciones de tierras en nombre de la “sustentabilidad”. Otra cara de este fenómeno es el régimen de propiedad de las tierras heredado de la década del '90, que incluye por un lado su extranjerización sin límite lo que permite que inversionistas se hagan de enormes franjas

de territorio y del control de recursos naturales. Por otro, la figura del pool de siembra, da cuenta de la posibilidad de que cualquier combinación de propietarios de la tierra es legal mientras que permita el desarrollo del cultivo. Las consecuencias económicas, sociales, sanitarias, laborales, ambientales y también políticas y culturales de este modelo extractivista de relación con la tierra, que incluye biotecnología, siembra directa, agroquímicos y también megaminería, son parte de la realidad que debemos repensar.

Durante mi trabajo de investigación en la fototeca del INAPL fueron justamente imágenes ligadas al territorio de la alimentación –hornos de pan, morteros, utensilios,



animales de trabajo– las que me interesaron para dar cuenta de estas cuestiones vinculadas a la inclusión social, la salud de la población y del medio ambiente, la soberanía alimentaria, la relación con la tierra y la redistribución de la riqueza.

ESTAR Y ZANAHORIAS.

“Y es que en América no nos podemos limitar cómodamente a aplicar doctrinas.

Ella exige ante todo una doctrina que no sólo contemple la necesidad de una transformación de las estructuras sociales y políticas o económicas, sino que también incluya la peculiar manera de ver y de sentir, al hombre que alienta en el indio y en el mestizo, eso que llamé en otra oportunidad el estar. Es que tenemos un profundo miedo de apartarnos del gran plan. Del otro lado siempre se da el demonio, algo así como la antimateria física, algo que nos pudiera hacer zozobrar y que denominamos, un poco tapándonos las narices: peronismo, cabecitas negras, montonera, indios, villas miseria, lumpen o lo que fuera. Pero todo ello no es otra cosa que algo que no cumple el plan, sólo porque tiene ya el suyo propio. Ese mero estar de América implica soluciones políticas y económicas contrarias, como comunidad, y economía de amparo en oposición a una economía liberal del desamparo, además, una libertad que sólo se concreta al hecho moral de optar por el bien o el mal, y esa profunda escasez que apunta hacia una ausencia de la propiedad o, más bien, a una indiferencia por parte del indio o del campesino mestizo de lograrla por su propio esfuerzo. Realmente es como si nos hubiesen puesto una zanahoria, la propiedad, delante de nuestras narices de burro a fin de hacernos caminar y dándonos de comer recién cuando ya no rendimos más.” Rodolfo Kusch, *idem anterior*.

“América Latina puede ser, con razón, identificada como el espacio y el momento originario de la formación del capitalismo moderno, a partir de la época de la Conquista

española. Hoy este mismo espacio representa uno de los mayores centros de resistencia planetaria contra los procesos de explotación y destrucción ambiental y es uno de los lugares más fértiles en la producción de alternativas y prácticas innovadoras para superar la crisis y definir un nuevo paradigma de civilización.” Giuseppe De Marzo, *Buen vivir, para una democracia de la Tierra*, 2010.

“...esta no es una lucha de imparciales. Yo no soy neutral y siempre voy a estar en contra de la desigualdad y a favor de más libertad, más democracia y más derechos humanos por esta Argentina que hemos logrado”. Cristina Fernández de Kirchner, Teatro Coliseo, Buenos Aires, 19 / 10 / 2011. Resultan evidentes para nosotros las abismales diferencias contextuales existentes entre aquel momento en que nos uniéramos para realizar el proyecto en la fábrica recuperada IMPA y las actuales que nos unen para el Estar en el INAPL. Son precisamente estas diferencias las que nos señalan el desafío de salirnos del “gran plan”, de no volver atrás y no permitir que nuestro motor vital sean aquéllas zanahorias que algunos pretenden volver a poner por delante de nuestras narices. ¿Qué puede el arte para crear más y más lazos comunitarios? Habitar una manera peculiar de ver y sentir: encarnar el mestizaje y la no neutralidad. Crear nuevos espacios y tiempos de imaginación y pensamiento colectivo. Buscando el Buen Vivir. Preguntando caminamos. •

BIBLIOGRAFIA

ARRAGA, BOLCHINSKY, DIAZ, MOLINARI. Catálogo Estar. Editado en Imprenta Chilavert. Buenos Aires. 2012

BERARDI, Franco. “Sensibilidad y semiocapital”, Revista Index 1, MACBA, 2011

DE MARZO, Giuseppe. *Buen vivir, para una democracia de la Tierra*, 2010

KUSCH, Rodolfo Gunter. *Indios, porteños y dioses*, Editorial Ross. Rosario.1966

KUSCH, Rodolfo Gunter. *Obras Completas*. Editorial Ross. Rosario. 2002